

# 6 aquí y ahora

## Evaluación de las respuestas a la cumbre UE-ALC Madrid 2010

Luis González Reyes

Este semestre le ha tocado al Estado español la presidencia rotatoria de la UE. Durante los seis meses se han producido toda una serie de cumbres en nuestro territorio. Ante estas cumbres se han articulado numerosas respuestas, que van desde acciones más coordinadas a nivel estatal, como la de Mérida de ministros/as de agricultura, la de Granada con Marruecos, o la de Zaragoza de migración; a acciones que han tenido un ámbito más local (Burgos, Barcelona, Sevilla, Jerez, Valencia, Mallorca, Zaragoza otra vez, Vigo...). Una respuesta que ha recordado en extensión a la de la última presidencia española (la del 2002), pero que se ha quedado muy lejos en la capacidad de aglutinar fuerzas.

Entre todas las cumbres oficiales que han tenido lugar, la de mayor relevancia política, por el número y el rango de asistentes, así como por los objetivos perseguidos, fue la que tuvo lugar en Madrid entre el 17 y 18 de mayo. En ella se reunieron decenas de jefes/as de estado de la UE y América Latina y Caribe (ALC). En principio el Gobierno tenía previstas otras reuniones de alto nivel, como la Euromediterránea en Barcelona o la UE-EE UU de Madrid, pero con el paso del semestre se fueron deshinchando para frustración del Ejecutivo.

Frente a esta cumbre UE-ALC, desde mayo de 2009, numerosos colectivos madrileños, estatales, europeos y latinoamericanos empezamos la articulación de una fuerte respuesta. Una respuesta que, al igual que su cumbre, fuese nuestro acto central contra la Europa del capital del semestre.

El complejo hilvanado de la red. Los eventos que se montaron en mayo en Madrid fueron una suma dispar de, al menos, cuatro procesos. El camino de coordinación ha tenido dificultades pero, sobre todo, mucha voluntad por todas las partes por encontrarnos, lo que ha dado un buen fruto.

Por una parte a Madrid ha movilizado la Red Birregional Enlazando Alternativas<sup>1</sup>. Esta red comienza su existencia con las respuestas ante cumbre UE-ALC en Guadalajara (México) en 2004. Y se ha cuajado en la articulación de contestaciones a esos mismos encuentros bianuales en Viena y Lima.

<sup>1</sup>/ [www.enlazandoalternativas.org](http://www.enlazandoalternativas.org)

En estas contestaciones, la repulsa de los actos realizados por las multinacionales europeas en América ha sido el eje director, y la forma más visible de respuesta ha sido la organización de una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) para enjuiciarlas. Aunque no sólo, también se han montado movilizaciones en calle y foros sociales.

Esta es una red flexible y en ella entran coyunturalmente colectivos locales de los lugares donde se articulan respuestas, junto a otros que van siguiendo de forma más continuada los procesos.

Pero, a la vez, hemos confluído una serie de colectivos que ya veníamos articulando contestaciones a la UE en el Estado. Sin haber conformado una herramienta de coordinación estable, somos hijas/os de campañas como *Contra la Europa del Capital y la Guerra; Globalicemos las Resistencias; Otro Mundo es Posible* de 2002 (en la anterior presidencia española) o la más reciente *UE pa' qué pa' quién*. Por no hablar de redes ya antiguas, pero de las que venimos muchos/as, como la *Plataforma Anti-Maastricht*. Aquí nos hemos visto distintas familias de movimientos sociales, de sindicatos y de partidos.

A estos dos ámbitos se sumaba otro de índole madrileña: la Asamblea de Movimientos Sociales de Madrid, nacida a partir de las ediciones locales del Foro Social Mundial. La Asamblea decide en asamblea poner sus energías de forma prioritaria en las respuestas a la cumbre UE-ALC. Sin embargo esa decisión no llega a ejecutarse plenamente y sólo los colectivos de la Asamblea que ven claro el tema (y que son los que mayor capacidad organizativa y de respuesta tenemos) somos quienes ponemos fuerza realmente en los actos acordados.

Estos tres ámbitos, profundamente permeados, sobre todo los españoles, donde hay organizaciones que estamos en todos ellos y otras en más de uno, nos englobamos bajo dos paraguas. Uno fue la Red Birregional Enlazando Alternativas y el otro la Campaña Contra la Europa del Capital, la Guerra y sus Crisis; por la Solidaridad entre los Pueblos **2**. La creación de los dos paraguas surge para solventar el problema que genera uno de los actos que se organizan: el diálogo con presidentes de América Latina. Este es un evento que algunas organizaciones no quieren convocar. Por ello las marchas, el foro, el TPP, las acciones, los actos culturales y la manifestación se convocan por los dos paraguas, pero el acto con presidentes sólo por *Enlazando Alternativas*. En todo caso, esta separación es únicamente a la hora de hacer las convocatorias, ya que en la práctica se funciona como una única asamblea.

El cuarto espacio que moviliza es *Rompamos el Silencio* **3**. A pesar de los intentos de confluencia más estrecha y de que algunas organizaciones compartimos espacios, finalmente la asamblea de colectivos de *Rompamos el Silencio* decidimos no integrarnos en ninguno de los dos paraguas anteriores y aparecer como tercer agente en la respuesta sin convocar ninguno de los actos anterior-

**2/** [www.hablamosdeeuropa.org](http://www.hablamosdeeuropa.org)

**3/** [www.rompamoselsilencio.info](http://www.rompamoselsilencio.info)

mente nombrados. Eso sí, manteniendo una coordinación en fechas para no pisar eventos. Además, desde *Enlazando Alternativas y Contra la Europa del Capital* se decide que se apoyarán y asumirán como si fuesen propias las acciones directas organizadas por Rompamos el Silencio.

Pero la complejidad en la articulación de todo esto no termina aquí (salvo para el caso de Rompamos el Silencio). Hay que añadir que, a diferencia de otros eventos del mismo tipo, las decisiones no se tomaron únicamente en Madrid, sino que se intenta que en las mismas participen los colectivos estatales y los internacionales. Esto no atañe sólo en las decisiones de más calado político, sino también en las de menor relevancia e incluso en las más técnicas. Esta es una herencia del modo de actuar del Enlazando Alternativas que se asume.

Por ello el proceso se empieza desde muy atrás, mucho antes de lo que solemos hacerlo por estos lares y, a la vez, se intentan retrasar al máximo las decisiones más trascendentales para facilitar el enganche de los colectivos que llegasen más tarde.

La toma de decisiones se articula en reuniones internacionales, donde se intentan acordar los temas de más calado, reuniones estatales y asambleas madrileñas. Esto, además, se mezcla con que en las comisiones de trabajo se integran personas de colectivos madrileños, estatales e internacionales. En unas, como la del TPP, la presencia internacional es mayoritaria, mientras que en otras, como las de cultura, acciones o logística es mucho menor o inexistente. En las de difusión y contenidos la presencia es algo más equilibrada, aunque con una presencia y trabajo notablemente mayor de los colectivos madrileños.

En resumen, una coordinación muy compleja, que nos ha llevado por caminos inexplorados, pero que ha sido necesaria para aglutinar fuerzas con alianzas en distintos planos (internacional, estatal, madrileño) y, dentro de ellos, con distintas sensibilidades usando distintos paraguas para que todo el mundo pueda encontrar su lugar (*Enlazando Alternativas, Contra la Europa del Capital, Rompamos el Silencio*). Un ejemplo claro del éxito de la cuadratura de todas estas sensibilidades fue el acto de inauguración que, con el hilo conductor de la *polipoesía*, enlazó sumando todas ellas.

Desde mi punto de vista el funcionamiento de los colectivos madrileños ha sido, en general, bastante bueno. Creo que además es de destacar el buen talante de los mismos para acoger en la toma de decisiones a los estatales e internacionales, lo que no siempre ha sido fácil.

A nivel estatal la coordinación no ha fluido tan bien, pero sobre todo por la distancia y las dificultades de comunicación. En ningún caso se han producido problemas importantes.

Donde sí ha sido mucho más difícil la coordinación ha sido en el ámbito internacional, especialmente con alguna de las organizaciones con más presencia en Enlazando Alternativas. Por una parte se ha juntado una falta de conoci-

miento mutuo que ha conllevado una falta de confianza en el trabajo que se estaba realizando en Madrid. Pero lo peor no ha sido eso, sino que han aparecido en demasiados momentos formas de funcionamiento poco democráticas que, afortunadamente, en los ámbitos españoles no hemos sufrido y colectivamente hemos podido ir reconduciendo. En todo caso hay que matizar que no todas las organizaciones de Enlazando Alternativas han sido correosas; en otras notables ocasiones la coordinación ha sido fácil y fluida.

Un penúltimo apunte es constatar el papel fundamental que hemos tenido algunas organizaciones para que toda esta compleja red de coordinaciones haya podido fraguarse. Somos las organizaciones que hemos estado en todos (o varios) de los ámbitos, y que hemos intentado hacer de puente entre ellos. Un papel que, a pesar de los errores que hemos cometido, ha sido clave.

El último apunte es el de las ausencias. Hay que constatar la amplia presencia y diversidad de organizaciones, colectivos y personas procedentes de América Latina, el Estado español y la UE. Pero también es imprescindible contabilizar quienes no han considerado que responder a la UE es un tema prioritario para su trabajo. Tal es el caso de colectivos de estudiantes, de migrantes, vecinales y de muchos de los colectivos de la Asamblea de Movimientos Sociales de Madrid, que no han tenido la presencia que han mostrado en los Foros Sociales. Y eso a pesar de que se hizo un importante intento (seguro que con fallos) para que lo que se organizase fuese una coral donde entrasen todos los discursos críticos con la UE, no sólo los que atañen a ALC.

Como conclusiones finales de cara al futuro, el formato organizativo sería más eficaz y lógico si centra más la toma de decisiones en los colectivos locales que en los internacionales/estatales, exceptuando en los asuntos políticos de mayor calado.

Un segundo aspecto tiene que ver con el papel fundamental de puente entre distintos espacios que cumplimos unas pocas organizaciones y que es necesario que cumplan más.

El tercero es que los frutos del proceso de normalización de relaciones entre los colectivos madrileños (y estatales) cada vez se ven más. Cada vez resulta más agradable y fortalecedor trabajar en alianzas en Madrid y eso es un éxito político de primer orden (a pesar de tristes comportamientos como los que vivimos en la manifestación). Y este proceso se ha producido al articular luchas y campañas compartidas y no tanto al crear espacios de encuentro estables.

Por último, apuntar la necesidad de continuar trabando y construyendo redes de relación a nivel internacional, pero que se centren en coordinar las luchas locales (no en articularlas). Los lógicos problemas de relación a nivel internacional no deben impedir ver su necesidad en un mundo profundamente entrelazado por el capital. Del mismo modo que no deben impedir entender que los procesos tienen que partir de abajo a arriba.

La capacidad de respuesta. Hablamos de la realización de numerosos actos culturales, de marchas contra el paro, del TPP, de un foro con más de 70 talleres, de una manifestación, de una asamblea de movimientos sociales, de un acto con gobiernos de izquierdas de América Latina, de acciones directas. En definitiva, de una semana completa de actividades frenéticas que han requerido un despliegue logístico notable y que han podido ser llevadas a cabo con éxito. Hay que destacar, en primer lugar, que nuestra capacidad logística colectiva ha ido creciendo en los últimos años (aunque a hombros de muy pocas organizaciones) y, no sólo hemos afrontado con éxito cosas que no habíamos hecho antes, sino que hemos ajustado más las que teníamos más trilladas. Además, todo ello con una movilización de recursos financieros autónoma mucho mayor de la habitual (más de 36.000 de euros) y con unas cuentas finales saneadas.

La valoración general de toda la panoplia de actividades es positiva, aunque con inevitables debes en todas ellas. En la visión de conjunto hay que destacar lo asfixiante del calendario que nos hemos autoimpuesto. Tenemos una tendencia a programar demasiadas actividades, tantas que nos llevan al límite de nuestras capacidades, lo que no es muy sensato, pues nos deja casi sin posibilidad de maniobrar ante posibles problemas de calado, como un ataque represivo importante.

En números la respuesta se puede cifrar en unas 2000 personas en los actos del TPP y el foro, unas 8000 en la manifestación (con un marcado carácter contra las medidas neoliberales del Gobierno y la UE) y unas decenas en las marchas y las acciones directas. Guarismos escasos para la situación de tremendos recortes socioambientales que estamos viviendo, y si los comparamos con lo que ocurrió en la anterior presidencia. Pero que, a la vez, significan la mayor respuesta que se ha dado desde el estallido de la crisis.

En el TPP hay que destacar como positivo la visión del proceso del mismo, como lo demuestra la inclusión a la UE como agente enjuiciado directamente en esta edición, y no sólo las transnacionales. Esto queda expresado en la sentencia, que concluye que los casos presentados deben ser considerados

como expresión (a través de un espectro muy amplio de violaciones, de responsabilidades, de imputabilidades) de una situación caracterizada por la sistematicidad de las prácticas que prueban el papel tanto de las transnacionales europeas, como de la UE (y de sus Estados miembros), como de los Estados de América Latina.

Especialmente preocupante resulta la falta de apuesta de la mayoría de las organizaciones por las acciones directas, cuyo resultado fue la relativa debilidad de las mismas (dentro de un contexto de enorme represión). Indudablemente necesitamos la elaboración de discursos, como los de excelente calidad que salieron del TPP y de muchos talleres, pero igual de imprescindible es la respuesta en la calle y la desobediencia. Sin una apuesta clara de los colectivos por estas herramientas será imposible plantar cara realmente a la UE y sus transnacionales.

Sobre el acto con presidentes de América Latina, que nunca llegó a ser con presidentes, poner sobre la mesa la falta de interés en el mismo en muchos de los colectivos organizadores de los distintos eventos, lo que ejemplifica que la relación entre los movimientos sociales y los partidos es bastante distinta a los dos lados del Atlántico.

La Asamblea de Movimientos Sociales probablemente fue el acto que peor salió, con una incapacidad (y voluntad) de tejer agendas comunes. Realmente no creo que tenga que ser esa la finalidad de estas asambleas, pero sí el compartir en plenario reflexiones conjuntas de la nueva coyuntura que estamos viviendo, lo que no se llevó a cabo.

Hay que destacar la asistencia relativamente baja de personas de Madrid, a pesar de que, en esta ocasión, los mecanismos de difusión (destacando los actos culturales, fiestas, acciones y charlas previas) y los plazos dilatados sí funcionaron.

Si a esto sumamos que el peso organizativo ha recaído en muy pocas organizaciones, tenemos un panorama de debilidad general de los movimientos antagonistas madrileños, aunque el reverso de la moneda es una notable capacidad organizativa de unos pocos.

Hay que destacar como éxito la ruptura en gran parte el cerco mediático a un tema como la UE. Se puede decir que nuestra cumbre ha compartido protagonismo con la suya. Y esto se ha debido, no sólo a la potencia y calidad de lo producido conjuntamente, sino a que ha habido un trabajo específico y muy fuerte de prensa de personas que conocen el medio, algo que no solemos hacer.

Además hay que reseñar el gran esfuerzo que se ha hecho por parte de los medios alternativos para llevar a cabo la cobertura de las respuestas, destacando el foro de radios, EnlazandoTV o los centros de medios.

Los resultados políticos macro. Lo peor que podría ocurrir en la cumbre oficial ocurrió: firma de los TLC con Colombia, Perú y Centroamérica, reapertura de negociaciones con Mercosur y financiación de nuevas infraestructuras. Todo dentro del marco de la estrategia de la “Unión Europa global: competir en el mundo” y con el impulso de la cumbre empresarial paralela que se realizó. Pero bueno, no estaba dentro de nuestras capacidades responder a eso, ni era nuestro objetivo. Nuestros éxitos se plasmaron en símbolos como que CC OO y UGT sacasen un comunicado contra algunos TLC.

Otro tema central, sobre el que realizamos una importante presión (aunque la central fue la que hizo Brasil, claro está) fue la no asistencia a la reunión central de Porfirio Lobo, el presidente de Honduras hijo del golpe de Estado.

De cara al futuro es fundamental, y más con la que está cayendo desde Bruselas, que la UE siga siendo objeto de nuestras campañas. Hoy más que nunca se ve su verdadera cara, más allá de retóricas sociales o ambientales.

---

**Luis González Reyes** es miembro de Ecologistas en Acción.